

Eugenia Sacerdote de Lustig (1910-2011)

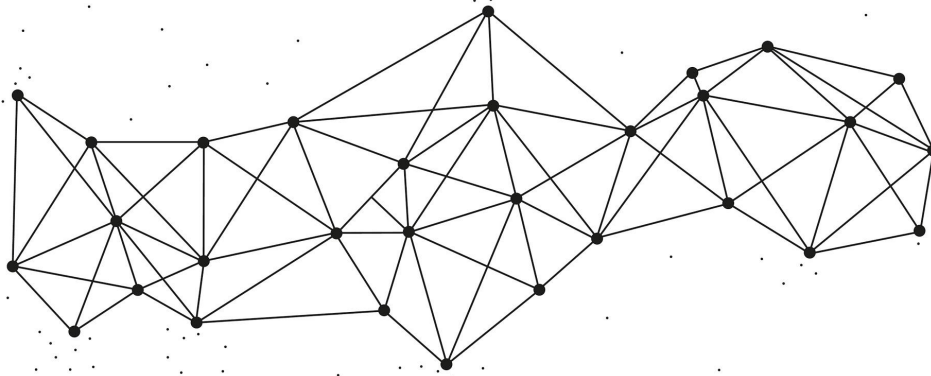
Sí, yo quería estudiar el crecimiento tumoral y la posibilidad de usar inhibidores de este crecimiento. Pero para ello es imprescindible contar con líneas de células tumorales que crecieran siempre de la misma forma, con la misma velocidad, de modo que se pudieran hacer repeticiones de los experimentos.

Eugenia Sacerdote de Lustig¹

Eugenia Sacerdote de Lustig fue una médica, investigadora y docente pionera en el país en la utilización de la técnica de cultivo de células *in vitro* en oncología y virología.

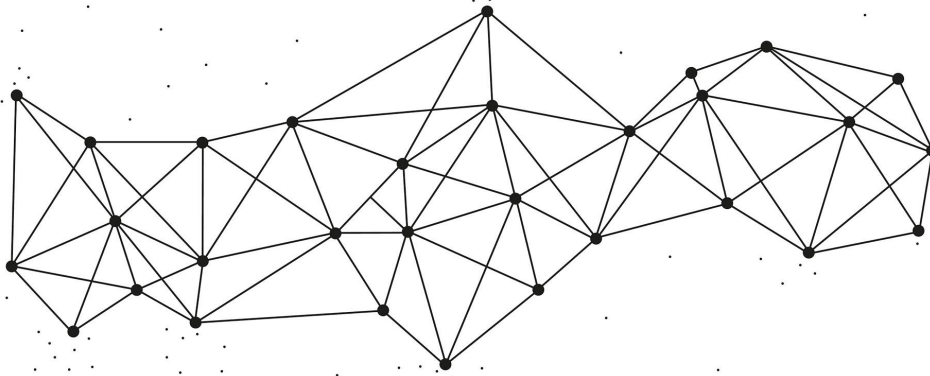
Nació en Turín, Italia, el 9 de noviembre de 1910 en el seno de una familia judía. En el Liceo Femenino recibió la formación humanística que se reservaba a las mujeres, que incluía literatura italiana, historia del arte, labores domésticas y francés y la inhabilitaba para acceder luego a la educación universitaria (Otero, 2009, 11). Pero su vocación se despertó cuando tomó contacto con el trabajo del conjunto de profesionales de la medicina que atendieron a uno de sus hermanos accidentado al que ella cuidaba, por turnos, con su madre (Ritacco, et al., 1996, 23). Eugenia y su prima, la futura neurocientífica y Premio Nobel, Rita Levi-Montalcini, que también quería estudiar medicina, se prepararon en nueve meses con clases particulares y jornadas agotadoras para rendir como estudiantes libres las materias del liceo clásico (latín, griego, matemáticas, ciencias) e ingresaron en 1930 a la carrera de Medicina en la Universidad de Turín, luego de vencer la oposición familiar (Otero, 2009, 11-12). Permanecer y avanzar en el ambiente universitario eminentemente masculino tampoco resultó sencillo. Eugenia señaló que cuando cursaba la carrera era parte de un grupo de 5 mujeres y 500 hombres (Ritacco, et. al., 1996, 21) y las burlas eran moneda corriente: “Entrar en la cátedra era un problema, los varones nos sacaban el sombrero, el tapado y los tiraban lejos y los debíamos ir a buscar. Para evitar esto le dimos una propina al portero que nos dejaba entrar por una puerta lateral” (Otero, 2009, 12). En 1932 se integraron como ayudantes en la cátedra de Anatomía e Histología a cargo del neurobiólogo Giuseppe Levi. En ese grupo de investigación abordaron el estudio de la entonces novedosa técnica de cultivo de tejidos de la mano de la técnica alemana Hertha Meyer que se había sumado al grupo luego de huir de Alemania en 1933 (Buschini, 2010, 123).

¹ Otero, 2009, 14-15.



Se graduó en Medicina y Cirugía junto a su prima en 1936. Poco después contrajo matrimonio con Maurizio Lustig y tuvieron una hija (los otros dos hijos del matrimonio nacieron ya en Argentina). La familia tuvo que emigrar en 1939 a nuestro país huyendo de la legislación antisemita aprobada por el régimen fascista en 1938 (United States Holocaust Memorial Museum, s/f). Originariamente, la empresa en la que trabajaba Maurizio Lustig iba a abrir una planta en Argentina, pero este proyecto nunca se concretó y debieron trasladarse temporariamente a Brasil (Buschini, 2010, 125). De regreso, Eugenia Sacerdote buscó el reconocimiento de sus títulos profesionales sin éxito. Las áreas de investigación biomédica en Argentina tenían escasa representación femenina (Buschini, 2010, 120) Cuando sus hijos estuvieron escolarizados (Ritacco, et al., 1996, 21), se acercó a la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires y logró, luego de contactarse con el titular de la Cátedra de Histología, insertarse informalmente para investigar en el Instituto de Anatomía General y Embriología (Buschini, 2010, 125). El espacio era muy precario y sin más salario, durante un tiempo, que lo que restase del fondo de reposición de instrumental de vidrio (Otero, 2012, 13). Allí comenzó su camino pionero de trabajo sistemático con la técnica de cultivo de células *in vitro* en Argentina. Para poder desarrollar su vida profesional Eugenia contó con la inestimable ayuda de su cuñada que la asistió en el cuidado de sus hijos (Otero, 2012, 12). Su hija Livia Lustig, reconocida médica e investigadora del CONICET, recuerda haber tenido durante su niñez casi dos madres, Eugenia y su tía (Muguruza Montero, 1 de marzo de 2017).

Con la llegada al gobierno de Juan Domingo Perón y la partida de algunos de los profesionales de la Cátedra de Histología, Eugenia Sacerdote continuó trabajando con una fuerte sensación de aislamiento hasta que fue convocada en 1947 para trabajar en el Instituto de Oncología “Angel A. Roffo” y dejó la Facultad de Ciencias Médicas. Algunos años después, en 1950, el Dr. Armando Parodi del Instituto Bacteriológico “Carlos Malbrán” (luego denominado Instituto Nacional de Microbiología “Carlos Malbrán”) también la convocó para investigar allí (Buschini, 2010, 131). Fue el artífice del establecimiento de un laboratorio para cultivo de células *in vitro* y desarrolló una labor pionera utilizando esta técnica para el estudio y diagnóstico de enfermedades virales. Más tarde lideró la Sección de Virología de esa institución desde donde enfrentó la epidemia de poliomielitis más grave que afectó al país en 1956. Sus recuerdos sobre la cotidianeidad en el Instituto aquellos días tienen un enorme eco en el presente: “Fue un tiempo en el que llegaban sesenta o setenta casos diarios para hacer el diagnóstico. Tenía un miedo terrible de infectarme y que se infectara todo el personal. Cada día trabajaba hasta medianoche y cuando terminábamos poníamos todo el material y lo



prendíamos fuego. Después me cambiaba de pies a cabeza para irme a casa. Hasta los zapatos. Tenía terror de infectar a mis hijos” (Otero, 2012, 14).

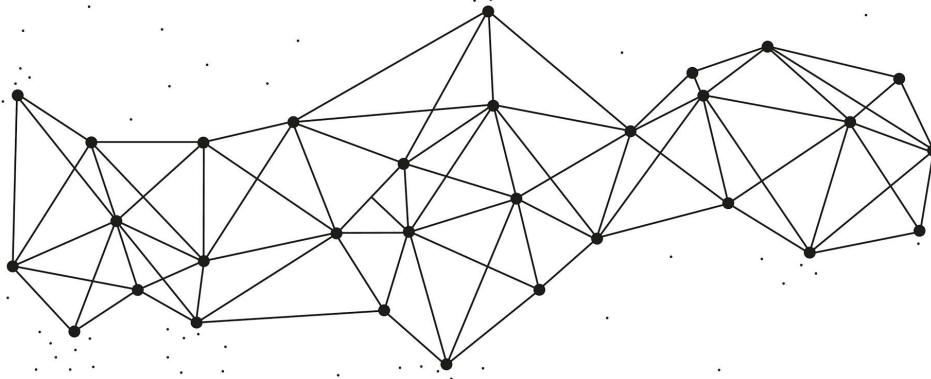
En simultáneo, el rectorado de Risieri Frondizi en la Universidad de Buenos Aires en 1957 significó para Eugenia Sacerdote la convocatoria para ejercer la docencia como Profesora Titular de Biología Celular en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de esa casa de estudios (FCEN-UBA) y, desde 1960, el reconocimiento pleno de sus títulos profesionales (Buschini, 2010, 146).

Pero la poliomielitis no daba tregua y en 1959 el gobierno argentino la envió a Estados Unidos a interiorizarse sobre la vacuna que Jonas E. Salk había desarrollado recientemente en ese país. Investigó allí y en Canadá y, a su regreso, inició una campaña para convencer a las autoridades de la eficacia de la vacuna y a la población de aplicársela. Para eso tomó la decisión de dar el ejemplo: se aplicó la vacuna y lo mismo hizo con sus hijos (Otero, 2012, 14).

En 1959 dejó su cargo en el Instituto Malbrán y continuó investigando en el Instituto de Oncología “Angel A. Roffo”, donde ya había impulsado la Sección Cultivo de Tejidos, y estableció posteriormente una escuela de investigación en biología celular del cáncer (Buschini, 2010, 119). En 1961 ingresó a la carrera de Investigador científico del CONICET (Buschini, 2010, 120). Conservó ambas pertenencias institucionales hasta el final de su trayecto laboral.

No ocurrió lo mismo con sus tareas docentes en FCEN-UBA a las que debió renunciar en 1966, luego del golpe de estado del Gral. Juan Carlos Onganía, la intervención de las universidades y la Noche de los Bastones Largos que llevó a numerosos profesionales brillantes a dejar sus cargos y/o partir al exilio. Como otras científicas pioneras, Eugenia Sacerdote también estaba esa noche en la Facultad y había salido a usar el teléfono de un bar cercano para avisar a su familia que iba a regresar tarde. Al regresar poco después la Policía ya había llegado (Ritacco, et. al., 1996, 21).

Luego de su renuncia continuó trabajando en el Instituto Roffo. En la última etapa de su carrera integró otra línea de investigación orientada a la identificación de marcadores periféricos en la enfermedad de Alzheimer (Ritacco, et. al., 1996, 22). Formó, además, a lo largo de los años, a numerosos investigadores. Pero relató en su autobiografía *De los Alpes al Río de la Plata. Recuerdo para mis nietos*, publicada en 2004, que fueron mujeres la mayor parte de sus discípulas. Lo atribuyó al hecho de compartir con ellas la comprensión relativa a las dificultades de las investigadoras para desarrollar una carrera científica y tener en simultáneo una familia. Y contó que cuando sus alumnas debían retirar a sus hijos de la guardería, pero aún no habían finalizado con la investigación, ella los cuidaba hasta que concluyeran los experimentos (citada en Otero, 2012, 16). Cuando cumplió 80 años la ceguera le impidió continuar con su actividad científica y, aunque fue



un golpe muy duro, siguió activa escuchando lecturas o grabaciones de ficción, ensayos, etc. (Muguruza Montero, 2017).

Durante su extensa trayectoria publicó una abrumadora cantidad de trabajos en revistas científicas. La Universidad de Buenos Aires la distinguió como Profesora Emérita y recibió múltiples premios, entre los cuales obtuvo el Premio Cherny (1971), el Premio “Mujer del Año de Ciencias” (1967), el Premio Alicia Moreau de Justo (1991), el Premio “Hipócrates 1991”, otorgado por la Academia Nacional de Medicina y la Medalla Conmemorativa del Bicentenario de la Revolución de Mayo (2011).

Falleció el 27 de noviembre de 2011 a los 101 años.

Referencias

Buschini, J. D. (2010). *Emergencia y desarrollo de las investigaciones sobre el cáncer en la Argentina: marcos institucionales, trayectorias profesionales y prácticas (1909-1983)*. Tesis doctoral. FLACSO. Sede Académica Argentina, Buenos Aires. FLACSO Andes. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/2682>

Muguruza Montero, A. (01 de marzo de 2017). Livia Lustig nos habla de su madre: “Me llevaba de vez en cuando al laboratorio”. *Mujeres con ciencia*. <https://mujeresconciencia.com/2017/03/01/livia-lustig-nos-habla-madre-me-llevaba-vez-cuando-al-laboratorio/>

Otero, P. A. (2009). Entrevista a Eugenia Sacerdote de Lustig. “Cuando se trabaja en ciencia todos los días hay algo nuevo para investigar”. *Boletín Biológica*. Año 3, (14), 11-16. <http://www.revistaboletinbiologica.com.ar/pdfs/biologica14completo.pdf>

Ritacco, F., Doria, A. y Cabrera, R. (1996) Entrevista a Eugenia Sacerdote de Lustig. La ciencia en las venas. *Exactamente*. Año 3, (7). 20-24. <http://revistaexactamente.exactas.uba.ar/category/archives/07/>

United States Holocaust Memorial Museum. (s/f). Italia. *Enciclopedia del Holocausto*. <https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/italy>